

EL DEMOCRATA FRONTERIZO.

Semanario Imparcial de Comercio, Noticias y Anuncios.

Entered as second class matter in the Post Office at LAREDO, TEXAS.

Número sueldo:

-8-

CENTAVOS PLATA.

CONDICIONES
 El Demócrata Fronterizo publica los avisos...
 Anuncios por 3 meses 30 cts.
 Si el pago se hace en metálica del país, y prontamente abonado, se le dará un descuento de 10%.
 Avisos y resultados, según convenio.
 La correspondencia debe dirigirse a JUSTO CARDENAS.
 Laredo, Texas.

Como fué el fusilamiento de Hidalgo.

Episodio Histórico.

De un folleto poco conocido, titulado: "Últimos instantes de los primeros caudillos de la Independencia," publicado por el Sr. Luis González Obregón, tomamos la siguiente narración, de un testigo ocular, Don Pedro Armendáriz, jefe que mandaba el pelotón de soldados que fusiló en Chihuahua a Hidalgo y a sus compañeros. Es, como dice el Sr. Obregón, un relato duro y sincero de un soldado que dice lo que vio, sin preocuparse de figuras retóricas; pero si el realismo con que está escrito, hace que se crispen nuestros nervios, al ver cómo tan bárbaramente se le hizo padecer á nuestro Libertador, pronto nace en nuestra alma un sentimiento de simpática adoración al ver al Padre de la Patria, rodeado de la gloriosa aureola de los mártires y dirigiendo, como Cristo, una mirada de compasión á sus verdugos. He aquí la narración:

"El año de ochocientos once me hallaba en Chihuahua de Ayudante de plaza del Señor Comandante General Salcedo; mi empleo era el de teniente de presidio y Comandante del segundo escuadrón de caballería de reserva, y vocal de la Junta de Guerra; como tal, sentencié entre otros, á muerte, á los Señores Cura Don Miguel Hidalgo y Costilla, Don Ignacio Allende, Aldama, Jiménez y Santamaría; fui el testigo de vista más inmediato de sus muertes, con motivo de que á mi cuidado se fiaron en capilla hasta que, como principal verdugo, los haría pasar por las armas; siempre he oído hablar con variación de dichos Señores acerca de los últimos momentos de sus vidas, en términos que según los acriminan, han creído muchos que eran herejes, y para sacar de dudas, digo: que el Señor Hidalgo, luego que llegó á Chihuahua, se puso preso, con todas las seguridades necesarias, en el cuartel número 1 del Hospital; muy amenado se confesaba, se condujo con la mayor resignación y modestia, hasta que llegó el día horroroso, en que hallándose en otro calabozo, se sacó para ser degradado.

reza que admiró á todos los concurrentes, se presenó y arrodilló, orando con cristiana devoción al frente del altar que estaba al lado derecho de la puerta de la botica; de allí, con humildad, se fué á donde estaba el juez eclesiástico; concluidos todos los pasos de la degradación, que con la misma humildad sufrió, se me entregó; lo conduje á la capilla del mismo Hospital, siendo ya las diez de la mañana del lunes 29 de Julio de 1811, en donde se mantuvo orando á ratos, en otros reconciliándose y en otros hablando con tanta entereza, que parecía no se llegaba al fin de su vida, hasta las nueve de la mañana del siguiente día, martes 30 de Julio de 1811. (Véase el Apéndice, documento número 2.) Alamán refiere que el día que fué fusilado Hidalgo, "notando que le llevaban con el chocolate menor cantidad de leche en el vaso que acostumbraba tomar, le reclamó diciendo, que no porque le iban á quitar la vida le debían de dar menos leche, y al caminar á la ejecución, se acordó de que había dejado en su cuarto unos dulces, los cuales se hizo llevar, deteniéndose á esperarlos, de los que comió algunos y los demás los dió á los guardianes que lo escoltaban." (Historia de México, tomo II, Pág. 206.)

Como el Señor Hidalgo supiera "que se había mandado que no se disparara sobre su cabeza y porque temía padecer mucho..." concluyó diciendo:

"La mano derecha, que pondré sobre mi pecho, será, hijos míos, el blanco seguro á que habéis de dirigiros." (Museo Mexicano, tomo IV, página 214.) Dos sacerdotes, doce soldados armados y yo, le conducimos al corral del mismo Hospital, á un rincón, donde le esperaba el espantoso banquillo; la marcha se hizo en todo silencio; no fué exhortado por ningún eclesiástico en atención á que lo iba haciendo por sí en un tomito que llevaba en la derecha y un crucifijo en la izquierda; llegó como dije al banquillo, dió á un sacerdote el librito y sin hablar palabra se sentó en el sitio, en el que fué atado con los porta-

fusiles de los maderos y con una venda en los ojos contra un palo, teniendo el crucifijo en ambas manos y la cara al frente de la tropa, que distaba formada á dos pasos á tres de fondo y á cuatro de frente; con arreglo á lo que previno, le hizo fuego la primera fila, tres de las balas le dieron en el vientre, y la otra en un brazo, que le quebró; el dolor lo hizo retorcerse un poco del cuerpo, por lo que se le zafó la venda de la cabeza y nos clavó aquellos ojos que tenía; en el costado hice descargar la segunda fila, que le dió también en el vientre, estando prevenido que le apuntasen al corazón; poco extremo hizo, sólo si se le rodaron unas lágrimas muy gruesas; aún se mantenía sin siquiera desmerecer en nada aquella hermosa vista, por lo que le hizo fuego la tercera fila, que volvió á errar, no sacando más fruto que haberle hecho pedazos el vientre y la espalda, quizá sería porque los soldados temblaban como unos azogados; en este caso tan apretado y lastimoso, hice que los soldados le dispararan poniendo la boca de los cañones sobre el corazón y fué con lo que se consiguió el fin. Luego se sacó á la plaza del frente del Hospital, se puso una mesa al frente de la entrada principal y lo sentaron para que lo viera el público, que casi en lo general lloraba, aunque sorbiéndose las lágrimas, después se metió adentro, le cortaron la cabeza que se salió y el cuerpo se enterró en el camposanto.

El pueblo de Chihuahua no manifestó entonces francamente sus sentimientos hacia los héroes, porque aún rege el bando mandado publicar por D. Nemesio Salcedo á 21 de Abril de 1811, en el que prohibía, entre otras cosas, "dar muestras de una imprudente compasión" por los prisioneros de Acatita de Baján.

LEYENDAS MEXICANAS

I
 La noche del 15 de Septiembre de 1808, fué asaltado el Palacio de México por grupos del pueblo, capitaneados por don Gabriel Yermo, acaudalado propietario español. El virrey Iturrigaray fué preso y enviado á España á bordo del navío real "San Justo." Los colonos adictos á Fernando VII ha-

"EL PALACIO DE HIERRO."

Gran almacén de Ropa y Novedades. La tienda mas preferida de ambos Laredos.

Participamos á nuestros favorecedores visiten nuestro establecimiento, en donde encontrarán un extenso y completo surtido de mercancías, las mas modernas y propias para la estación de verano.

Departamento para Caballeros:

Razonablemente se fijan desahucadamente en nuestro departamento de Ropa Hacha, para hombres y jóvenes. Hemos recibido un surtido completo. Estilos los más modernos y un acabado de gusto y popular.

En Sombreros. Fijos bien que tenemos el afamado

John B. Stetson, Chamols, Blue Ribbon, Lion Especial, etc., etc.

En nuestro departamento de calzado para hombres hay un surtido completo, último estilo y perfecto acabado, de las renombradas Fábricas del Norte de los EE. U. A.

Departamento para Señoras y Señoritas.

Para Novedades, visite Ud. "El Palacio de Hierro." Encontrará de seguro mercancías que les llamen la atención.

Suiza para Sra. y Srta., con el estilo suizo. Princesas con preciosos adornos y modernismos. Faldas de estofada. Buzos de seda y de lloón. Fondos de Taffeta, de diversos estilos y de varios colores. Ropa hecha, interior, tenemos de todas clases y precios.

El Departamento de Surtidos Variados:

Contamos con un inmenso surtido; Buzos, de varios colores, Seda Liberty, Seda Taffeta, Mol de Seda, ropas de bonitas dibujos, y mercancías de diferente clase y precios.

En Calzado para Sra. y Srta., es el departamento que ha adquirido el crédito, y dada la popularidad de que disfruta nuestro bien surtido y afamado "Palacio de Hierro." Es preciso que no confundáis nuestro Calzado con otra clase inferior, que pueden ser mostrados legítimos: **IRVING DREW CO. Y M. D. WELLS CO.**

*** LAREDO D. G. CO ***

Francisco Guerra y Francisco Izaguirre, Propietarios.

bían temido que Iturrigaray proclamara la independencia de la colonia, en vista de haberse apoderado Napoleón I de la madre patria.

Desde aquel instante la idea de independencia cundió con la velocidad de un rayo, y por todas partes comenzó con entusiasmo á ponerse en prueba el patriotismo.

II
 En Querétaro se reunieron varios patriotas á fin de discutir un plan que diera por resultado la independencia del país. Pues bien, entre aquellos individuos que, no teniendo el valor suficiente para ser mártires ó héroes, denunciaron la conspiración.

Cinco días después, ó sea el 15 de Septiembre de 1810, la fuerza armada aprehendió al corregidor Dominguez, á su esposa y á muchos de los principales comprometidos en la conspiración descubierta por Galyán y Arias.

III
 Hidalgo, á la vez, había sido denunciado por el tambor mayor Garrión, en quien el ilustre cura de Dolores tuvo la mayor confianza.

Doña Josefa Ortiz, al ser aprehendida en Querétaro, llamó á un criado suyo y le dijo:
 —Eres leal y patriota. Nuestra idea ha sido descubierta y peligran no solo nuestras vidas, sino que fracasarán todos los trabajos emprendidos hasta hoy.
 —Mandad, señora, dijo el indio.

—Toma, llevarás este papel en el momento á quien indica el sobre, si necesario es, revienta los mejores caballos de mi cuadra. Si en San

Miguel no hayas al capitán Allende, sigue el viaje hasta la casa del Sr. Cura Hidalgo. Son las ocho de la noche; antes que amanezca, que llegue esta carta á su destino.

—Confiad, señora, en mi lealtad. Antes que el nuevo sol alumbré, habré cumplido con vuestro encargo ó seré cadáver.

—¡Dios salve á la patria! —dijo llorando doña Josefa, y cayó de rodillas delante de una imagen de Nuestra Señora de la Soledad.

A la una de la madrugada, el enviado de la ilustre dama queretana llegaba á San Miguel el Grande.

Entre las sombras de aquella noche se llegó á la casa del capitán Allende.

—¡Há de casa! —dijo.

Y la puerta fué abierta, pero el capitán se hallaba en Dolores; su repentino viaje obedecía á que, habiendo sabido que la conspiración era descubierta; corría á avisarles á sus compañeros.

En el momento de llegar Allende á Dolores, reunió á sus amigos y les participó lo que ocurría.

Aún no salían aquellos valientes del estupor que causara la infausta nueva, cuando una anciana criada del cura se presentó en la estancia.

—Señor —dijo, —á la puerta se haya un indio que quiere hablar con su merced.

—¿Le conoces tú? —preguntó don Miguel.

—Creo que otras veces ha estado aquí, señor cura.

Todos se miraron. Hidalgo se dirigió á la puerta de su casa, y con gran serenidad abrió.

—Pasad —dijo, —quien quiera que seáis. El indio obede-

ció al momento y entró y tras él giraron las hojas de la puerta.

El señor cura lo tomó de una mano y le indicó silencio y le condujo á donde estaban sus amigos.

IV.
 Eran las dos de la madrugada.

Llegados á la estancia, el indio portador de la carta besó la mano á Hidalgo, saludó á las visitas y con semblante triste exclamó:
 —Vengo de parte de mi ama á traer este papel.

Hidalgo le desdobló en seguida y palideció; de pronto se dirigió al esclavo:

—¿Quién es tu ama?

—La señora Corregidora de Querétaro. Anoche á las once salí de su casa; vengo muy cansado; pues he caminado mucho, pero cumplí, como servidor y como patriota.

Aquel hombre fué admirado por todos, y todos le tendieron la mano.

V.
 La carta confirmaba lo dicho por Allende y por Aldama. En aquel momento los tres hombres valerosos resolvieron proclamar la Independencia, sin darse cuenta de lo que intentaban.

Hidalgo salió de su cuarto, acompañado de su hermano don Mariano, de los capitanes Allende y Aldama, de don José Santos Villa y de diez amigos más, armados malamente. La pequeña comitiva se dirigió á un cuartel cercano, donde por la persuasión del ilustre cura, se les unió un piquete que allí estaba de guarnición. Acto continuo, se dirigió al templo y se tocó á misa.